

Acequias de la sierra y agricultura temprana del Valle Mora

Anselmo F. Arellano¹

*La labor está muy buena, maíz, trigo y alberjón.
Los rancheros muy contentos, esperando lo mejor.*²

Situada en la cuenca oriental de las Montañas Rocallosas, el área de Mora es uno de los más bellos y asombrosos valles de montaña en el norte de Nuevo México. Durante los principios del periodo colonial español las exuberantes y fértiles praderas del área y las aguas cristalinas que fluían a lo largo del Río Mora proveían una popular zona de campamento para las errantes tribus indígenas que merodeaban Nuevo México. Tanto los indígenas de las montañas como aquellos de las llanuras disfrutaban de la pacífica comodidad del valle a medida que recorrían la región en busca de caza salvaje, o al planear sus incursiones entre los asentamientos españoles en las montañas. Durante el siglo XVIII, el Valle de Mora fue bien conocido también por los nuevomexicanos de origen hispano de los distritos de Santa Cruz y Taos. Dicho valle proveía una entrada natural hacia las llanuras orientales para los ciboleros (cazadores de bisonte) y para los comancheros quienes realizaban excursiones comerciales entre las tribus nómadas.

A pesar de su imponente belleza y de las tierras fértiles que ofrecían una excelente posibilidad para la agricultura, el Valle de Mora permaneció sin que persona alguna se asentara en él hasta la segunda década del siglo XIX. Por más de dos siglos el área poblada de Nuevo México había sido confinada a las tierras irrigables que circundan el Río Grande de Taos en el norte, continuando río abajo a la región de Belén-Tomé. Feroces conflictos entre los asentamientos aliados de españoles e indios Pueblo y Apaches Jicarilla, Navajo, Comanche, y otras tribus habían evitado la extensión de la población hacia otras partes de Nuevo México, especialmente hacia el flanco oriental de las montañas Sangre de Cristos al norte de Santa Fe. A pesar de estas desfavorables

circunstancias, la abarrotada en esa zona y creciente población de Nuevo México se expandió eventualmente más lejos al sur en 1794, a Socorro, en dirección este hacia las montañas Manzano y hacia el sureste desde Santa Fe a San Miguel del Bado. Colonos igualmente audaces y aventureros se estaban moviendo hacia las regiones de Cebolleta y Cubero al oeste del Río Grande.³

Más cerca de los centros poblacionales de Santa Cruz y Taos se habían establecido asentamientos más pequeños lejos del Río Grande hacia el este, tales como Embudo, Chamisal, Las Trampas, Truchas y Santa Bárbara.⁴ Estos asentamientos permanecieron en el flanco occidental de las montañas donde la gente podía tener algún sentimiento de seguridad al permanecer cerca del populoso Valle Santa Cruz. Puesto que los colonizadores españoles y los indios Pueblo dependían mutuamente para la defensa común contra las tribus merodeadoras, los últimos permitieron a familias españolas y mestizas asentarse en sus tierras en numerosas ocasiones.

Gran parte de la población hispánica del distrito de Santa Bárbara estaba contenida dentro de la concesión de tierra San Lorenzo de Picurís Pueblo, lo que contrariaba los decretos españoles que les prohibían asentarse en tierras indígenas. Sin embargo, los picurís habían permitido este tipo de ocupación y en algunos casos colonos españoles les habían comprado terrenos, otra violación a las leyes españolas. Asimismo, existían matrimonios mixtos entre españoles y picurís, lo que creaba una mayor afinidad y un mayor vínculo colectivo para la supervivencia entre ambas culturas.⁵

1 Universidad de Nuevo México.

2 El Eco de Mora, Nuevo México, 15 de noviembre de 1909.

3 Fray Angelico Chavez, "Early settlements in the Mora Valley" en *El Palacio*, vol. 62, 1955, p. 318.

4 *Ibidem*.

5 Alvar Carlson, "El Rancho and Vadito: Spanish Settlements on Indian Land Grants", en *El Palacio*, vol. 85, 1979, p. 34.

Uno de los residentes españoles que vivía en las tierras de los Picurís Pueblo era Antonio Olguín, un soldado que jugó un papel importante en la colonización temprana del Valle de Mora. La población hispánica cerca de Picurís continuó expandiéndose tras 1800; y finalmente en 1816, Olguín y un grupo de familias que necesitaban tierra para la agricultura y agua dejaron de lado su miedo a los ataques indígenas y emprendieron una nueva aventura de asentamiento. Atravesaron la montaña Jicarilla y descendieron al fértil Valle de Mora en el borde oriental de las Rocallosas. Consecuentemente, dicho esfuerzo desató el asentamiento del sector noreste de la frontera española de Nuevo México.⁶

Dentro de un corto lapso este atrevido intento de poblar el Valle de Mora se presentó como exitoso y altamente estable. En 1818, setenta y seis cabezas de familia pidieron a la Iglesia Católica su propia parroquia y sacerdote residente para su nuevo asentamiento conocido como "San Antonio de lo de Mora." Su petición no fue concedida inmediatamente, pero dos años más tarde en Octubre de 1820, Fray Juan Bruno Gonzáles de Picurís visitó el "puesto", o asentamiento, impartiendo la confesión a los trescientos residentes "castellanos".⁷ Este primer asentamiento del Valle de Mora fue establecido en el borde occidental del valle, en aquella área que es conocida actualmente como Cleveland.

A pesar de la gran cantidad de gente reportada en 1820, los residentes fueron incapaces de repeler los incesantes ataques por partes de los indios nómadas; y en algún momento previo a 1832 abandonaron el asentamiento y los campos. A comienzos de septiembre de 1832, Albert Pike viajó de Taos y Picurís a través del Valle de Mora con un grupo de cazadores estadounidenses. Acamparon cerca de la "Old Village," sin encontrar más que "casas de lodo y serpientes de cascabel" abandonadas a las cuales disparar. Pike notó que la necesidad de tierra para la agricultura había conducido a los primeros colonos a través de las montañas, a pesar de que se exponían al peligro de ataques indios:

Estos nuevo mexicanos con una persistencia digna de la Nación Yankee, se han desplazado a cada pequeño valle que pudiera elevar medio bushel (medida de áridos igual a 35.24 litros) de pimienta roja, algunos de ellos como éste en el lado oriental de las montañas, así exponiéndose a los

Pawnees y Comanches, quienes, por supuesto, apenas los usan. La tribu anterior destruyó el asentamiento en este valle hace alrededor de quince años y el experimento nunca ha sido repetido, aunque este valle y aquel de Gallinas [Las Vegas] son una gran tentación para los españoles.⁸

El inicio de las acequias en Nuevo México

En algún momento tras asentarse en el Valle de Mora, los colonos enfrentaron una escasez de agua para sus campos irrigados, ganado y hogares. El río Mora en el confín superior del valle no llevaba agua suficiente para satisfacer las necesidades de la creciente población de San Antonio. El inevitable problema con los indígenas también estaba comenzando a agravarse a medida que la ominosa presencia de las tribus hostiles mantenía a la gente apiñada cerca de San Antonio. El 6 de octubre de 1818 Antonio Olguín reportó desde Mora que había cruzado las montañas inútilmente persiguiendo una banda de Navajos y Apaches Jicarilla que habían robado una manada de caballos.⁹

Olguín, el líder inicial del asentamiento de San Antonio, además congregó a la gente para confrontar el problema emergente del suministro inadecuado de agua para la irrigación por parte del río Mora. Se acercó a los indígenas picurís y exitosamente solicitó permiso para tomar algo del agua de los pueblos de los valles montañosos elevados y de la cima de la montaña Jicarilla. El agua había de ser desviada de la cuenca occidental cuyos tributarios seguían un curso natural hacia el Río Grande. El plan incluía un ingenioso esquema para cavar un canal de irrigación en la roca y a través de la montaña hacia el valle de Mora. El agua tomada por Olguín y los colonizadores fluía hacia una de las tres ramas del Río Pueblo la cual irrigaba las tierras agrícolas situadas dentro de la concesión de tierra Picurís Pueblo.¹⁰

La acequia fue conectada al ramal de en medio de la fuente del Río Pueblo. Por medio de una dura labor y de la habilidad nativa, la gente fue capaz de desafiar el flujo gravitacional en ciertos lugares, elevándola hasta crear una desviación notable hacia el valle de Mora a lo largo de la cuenca oriental. A pesar

6 E.V. Long Collection, New Mexico State Records Center and Archives, Santa Fe. Un documento de esta colección menciona a Olguín como uno de los primeros colonos. La fecha de asentamiento de 1816 ha sido establecida por los primeros registros bautismales de San Antonio de la Mora.

7 Chavez, "Early Settlements in the Mora Valley", 1955, pp. 319-320.

8 Albert Pike, *Prose Sketches and Poems, Written in the Western Country*, David J. Weber (ed.), Albuquerque: Calvin Horn Publisher, Inc., 1967, p. 35.

9 Spanish Archives of New Mexico, Reel No. 19, Frame No. 350.

10 E.V. Long Collection, Untitled documents; also Book-A. Record of District Court, Territory of New Mexico, Case No. 256, 1882-1885, Taos County, New Mexico State Records Center and Archives, Santa Fe.

de que se desconoce la fecha exacta de la construcción de la acequia, testimonio provisto en 1882 establece que el agua del ramal medio del río Pueblo había sido tomada “hace muchos años, ... por el individuo Antonio Olguín... [a quien] le fue permitido tomar esta agua”.¹¹ En vista de dicha evidencia, la acequia tuvo que ser construida antes de 1832, puesto que Olguín no regresó a San Antonio con las familias que se volvieron a establecer en el valle antes de 1835.

La acequia de montaña que portaba el agua gravemente necesitada por las familias de San Antonio llevó nuevas esperanzas para los colonos, y muy probablemente la expectativa de que el área continuaría creciendo y prosperando. Sin embargo, todo esto fue interrumpido abruptamente cuando las incursiones crecientes de las tribus nómadas forzaron el abandono temporal del Valle de Mora, tal como lo reportó Pike en 1832. La gente se retiró al santuario y a la seguridad que habían dejado en 1816. En 1834 Miguel Mascareñas y un grupo de personas llevaron a cabo un segundo esfuerzo para asentarse en el Valle de Mora en el antiguo sitio de “Valle de San Antonio” y en el nuevo sitio de “Valle de Santa Gertrudis” hacia el borde inferior del valle. En dicho año unas cuantas familias comenzaron a construir casas. Ese esfuerzo continuó en 1835 cuando 76 familias, nuevamente lideradas por Mascareñas, solicitaron la concesión oficial de tierra de Mora. El 20 de octubre de 1835, siguiendo la aprobación del gobernador Albino Pérez, las tierras de la concesión fueron oficialmente distribuidas a manera de concesión para una comunidad de asentamiento por Manuel Antonio Sánchez, juez constitucional de la jurisdicción de San José de las Trampas.¹² Parece ser que sólo entonces las familias originales que vivían en Mora en 1818 regresaron a reclamar y establecerse en sus tierras en 1835.

Las familias originales que se asentaron en el Valle de Mora eran en su mayoría de Las Trampas, Chamisal y Santa Bárbara [Peñasco]. El agua llevada al valle por medio de la acequia de montaña de Olguín, construida durante el primer asentamiento, aunada a aquella provista por el río Mora, satisfizo temporalmente las necesidades domésticas y de irrigación de la gente. La tierra irrigable fue utilizada y colonos pertenecientes a las nuevas comunidades de El Riíto de Agua Negra [Chacón] y Agua Negra [Holman] comenzaron a encontrarse con una carestía de agua para sus cultivos.

A medida que la creciente población buscó enfrentar el problema de la insuficiencia de tierras para la agricultura y de la escasez de agua, algunas familias se vieron forzadas a realizar un éxodo más hacia el Este, fuera del valle de Mora. A partir de 1837, residentes de Santa Gertrudis del valle de Mora le pidieron al alcalde de Las Trampas tierras en otro valle localizado en un punto más elevado de las montañas. Su petición hacía énfasis en que estaban solicitando nuevas tierras debido a la escasez de agua en el confín inferior del valle donde habitaban:

...debido a la necesidad que nos acaece ante la falta de agua en esta residencia, le anunciamos a su caritativa bondad por amor a Dios, y en el nombre de la ley divina, por la presente solicitamos que encuentre valioso el permitirnos tomar posesión del Valle de Guadalupita, Río del Coyote, para cultivar y mantenernos...¹³

En Agua Negra y Chacón aquellos colonos que se mantenían inflexibles respecto de su permanencia en el valle de Mora habían reproducido el esquema llevado a cabo por Antonio Olguín en San Antonio hacía ya años. La nieve se había derretido y los arroyuelos que fluían hacia el Río Mora raramente llevaban suficiente agua para satisfacer la creciente demanda de la gente. Comúnmente tenían que depender de la lluvia adicional para regar sus cultivos y en muchas ocasiones una temporada seca traería una cosecha pobre y una decepción amarga. Entonces los colonos desarrollaron otros dos ingeniosos sistemas de irrigación, los cuales desviaban agua de las dos ramas restantes del Río Pueblo.

Las acequias de Chacón: la Acequia del Riíto y la Sierra

En algún momento anterior a 1865 la gente del área de Chacón comenzó la construcción de otra acequia de montaña, tomando el agua de la rama norte del Río Pueblo para su propio uso. A esta acequia, que continúa en uso y que ha irrigado el valle desde 1865, se le llamaba “Acequia del Riíto y la Sierra”. Otros residentes del valle se refieren a ella hoy en día como la “Acequia de la Presa y la Sierra”, ya que comienza su curso en una presa derivadora construida

11 E.V. Long Collection. Untitled document; Taos County Court Case No. 256.

12 Ralph Emerson Twitchell, *The Spanish Archives of New Mexico*, Glendale, California: Arthur H. Clark Co., 1914, vol. 1: pp. 173-174.

13 Record of District Court. Territory of New Mexico, Case No. 29 and No. 40, 1866, Mora County New Mexico State Records Center and Archives, Santa Fe.

por la gente en la cima de la montaña. La reserva acumula y retiene agua hasta que ésta es liberada al valle inferior a comienzos de la primavera.¹⁴

Uno de los comisionados actuales de la Acequia del Riito y la Sierra es Pedro Abeyta, originario de Chacón. Su abuelo, Jesús Romero y Durán, trabajó en la construcción de la acequia y la tradición oral revela que los hombres que construyeron la acequia iban a la montaña y acampaban durante toda la semana mientras trabajaban. Parece ser que construir la acequia les tomó alrededor de tres años y Abeyta señala:

“el trabajo que hicieron lo realizaron de una manera milagrosa, pues no tenían herramienta alguna en aquellos días. Mi abuelo me dijo. Había lugares donde cortaron la roca. Los acantilados... cortaron la roca de tal modo que pudieran pasar el agua, y en esos días no teníamos los ingenieros que tenemos hoy. Consecuentemente, hicieron un excelente trabajo para aquellos días. (Entrevista con Pedro Abeyta, 1986)¹⁵”

Herencia de esta tradición es que en la primavera, miembros de la acequia de Chacón se transportan veinticinco millas a la cima de la montaña y comienzan a limpiar el canal. Si escalaran la empinada pendiente a lo largo del curso de la acequia, serían solo alrededor de cinco millas, de acuerdo con Abeyta. Durante la limpieza primaveral anual los miembros de la acequia llevan hachas, palas y sierras eléctricas. Limpian la acequia y la presa en la cima del relieve. Una vez que la limpieza ha sido completada y el agua es liberada, alrededor del 15 de Mayo, una espectacular cascada desciende al fondo a un punto conocido como “El Quemado”. De ahí, comienza a proveer irrigación para las tierras en las áreas de Chacón.¹⁶

En una ocasión el servicio forestal de los Estados Unidos les escribió a los irrigadores de Chacón diciéndoles que tendrían que pagar por el agua que estaban tomando de la acequia. Algunos de los miembros reunieron documentos y registros antiguos relacionados con la historia de la acequia, y viajaron a Taos para arbitrar el asunto con el gobierno. Finalmente, fue determinado que puesto que la acequia de El Riito y la Sierra había existido mucho tiempo antes que el servicio forestal, la gente no tendría que pagar por el agua.¹⁷

En 1879 se diseñaron planes para otra acequia de montaña la cual tomaría el agua de la tercera y última rama del río Pueblo (la rama sur). Para este momento el floreciente condado de Mora había alcanzado una población de doce mil habitantes (El condado de Mora, revista católica, 1881)¹⁸. Tras el establecimiento del Fort Union en 1851, la protección militar permitió la expansión de nuevas comunidades hacia los valles de montaña y hacia las vastas llanuras que se extendían hasta la frontera con Texas. Tres mil residentes estaban ahora confinados en el Valle de Mora que se extendía del Riito de Agua Negra [Chacón] a la Cueva. La población de Agua Negra [Holman] había alcanzado quinientas personas (US Bureau of the Census, 1880)¹⁹, y el proverbial problema del agua y de la irrigación estaba causando mucha preocupación amenazando de nuevo la supervivencia de la comunidad.

Juan Bautista Guerin, el párroco de Santa Gertrudis, se reunió con los residentes de Agua Negra, a partir de lo cual acordaron emplear catorce hombres en la construcción del tercer ramal del Río Pueblo en el lado occidental de la cima de la montaña Jicarilla. Cuando alcanzaron el arroyo construyeron una presa a través de él para contener el agua que sería desviada a los campos de Agua Negra. Tras tres años de ardua y fatigosa labor la acequia fue terminada; y en abril de 1882, fue dirigida hacia la nueva “Acequia de la Sierra”.²⁰

Hoy en día la Acequia de la Sierra continúa suministrando irrigación a las comunidades de Holman, Cleveland y Mora. El actual mayordomo, Jake Sánchez, de sesenta años de edad, habla acerca de la acequia que merodea aproximadamente quince millas antes de llegar a la comunidad de Holman, donde sus setenta y ocho miembros actuales irrigan sus pastizales, campos de alfalfa y jardines hacia el confín inferior del valle. En 1985, graves deslizamientos montañosos dañaron la acequia en los niveles más elevados, y la madera caída en conjunto con otros tipos de escombros crearon bloqueos y pérdida de agua. Se designaron siete mil dólares en fondos para desastres para el grupo de la acequia, y un bulldózer aunado a más equipo fue utilizado para reparar y limpiar el canal (entrevista con Jake Sánchez).²¹

Los miembros más viejos de la acequia contaban cómo sus abuelos trabajaron por meses e incluso años en la construcción de la acequia que llevó agua a Agua Negra. Eusebio Arellano

14 E.V. Long Collection, Untitled document; Taos Count, Court Case No. 256.

15 Entrevista con Pedro Abeyta, Chacon, New México, febrero 19, 1986.

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*.

18 “El Condado de Mora,” en *Revista Católica*, Vol. 7, 1881, p. 441.

19 U.S. Bureau of the Census. Mora County Population Schedules, 10th Census, 1880.

20 E.V. Long Collection, Untitled document: Taos County Court Case No. 256.

21 Entrevista con Jake Sánchez, Holman, New México, febrero 19, 1986.

recordaba alguna vez que la gente “estaba pobremente equipada “cuando cavaron la Acequia de la Sierra. Dijo: Todos trabajaron –hombres mujeres y niños. La acequia era para todos y todos ayudaron a construirla.” También habló de la protesta presentada por los indígenas picurís cuando el agua de la bocatoma del Río Pueblo fue desviada y cruzó de la cuenca oriental de las montañas hacia el valle de Mora. Asevera que mucha gente fue asesinada y enterrada en la montaña a lo largo de los tres años que tomó construir la acequia.²²

Es incierto el hecho de que haya existido alguna querrela entre los habitantes de Agua Negra y los indígenas picurís. Sin embargo, la construcción de la última acequia de montaña no se realizó sin desafíos. En Julio de 1882 el gobernador Juan Pando de Picurís Pueblo presentó una queja por parte de su pueblo en la corte del distrito de Taos. Miguel García y otros veintidós residentes del área de Agua Negra fueron nombrados como defensores en la acusación.²³

Los indígenas sostenían que desde que habían recibido la concesión de tierra del Rey de España en 1689, habían adquirido el derecho a la plena, libre e imperturbada posesión de toda el agua de los arroyos y ramas del Río Pueblo que fluían de forma natural sobre su tierra, para uso doméstico, para el sustento de sus animales y para abastecer sus jardines y campos. Argumentaron que deberían conservar todavía los derechos de disfrutar el flujo natural del agua perteneciente a todas las ramas del río. Su demanda establecía lo siguiente:

...que sin el uso y beneficio de toda la dicha agua de las dichas ramas y arroyos mencionados, sus dichas tierras y jardines, campos y hogares y concesión de tierra serían tan o casi tan carentes de valor para ellos que no podrían disfrutar de los beneficios de su dicha concesión de tierra... asegurado y hecho patente a ellos como fue mencionado que serían reducidos a un estado de carencia e inanición absolutas e irreductiblemente arruinados...²⁴

Los indígenas picurís dijeron que siempre habían protestado, y que aún continuaban haciéndolo, en contra de la desviación y el uso del agua en las dos acequias –aquella de Chacón y la presente en Agua Negra. Nunca mencionaron

la primera acequia excavada por Antonio Olguín hacía ya muchos años, aceptando la afirmación de que ellos habían concedido el permiso para cavar la acequia. Los demandantes solicitaron una prohibición permanente que impidiera a los acusados utilizar la presa y acequia con el propósito de desviar el flujo natural de las ramas descritas del Río Pueblo (lo que les impedía el pleno uso y beneficio del agua que fluía en esos arroyos. T.B. Catron, quien tenía interés personal en la concesión de tierra de Mora, representó a los acusados de Agua Negra. Él intentó que la corte desechara la acusación por no procedente, lo que logró el seis de octubre de 1885 cuando la corte desechó la acusación “sin perjuicio a ninguno de los derechos de los dichos demandantes...”²⁵

Los cultivos en Nuevo México en el siglo XIX

Durante muchos años después de que la gente se estableció en el Valle de Mora el suelo produjo buenos cultivos, y con la adecuada agua de irrigación prevaleció una economía autosuficiente. Algunas de los primeros cultivos tradicionales fueron frijol, maíz, cebolla, chícharo, betabel, col, calabaza, chile, lenteja y rábano. Asimismo, unas pocas familias cultivaban una variedad nativa de tabaco (punche mexicano). El valle estaba bien adaptado para el cultivo de frutas, y muchos huertos de duraznos, chabacanos, peras y manzanas, se encontraban dispersos a lo largo de los bancos de las acequias y de las tierras ribereñas del Río Mora. Las ciruelas cimarronas y los capulines eran abundantes y eran muy apreciados por su sabor.

El Valle de Mora también se convirtió en la principal zona agrícola de Nuevo México en la que se establecieron granjeros estadounidenses, así como también inmigrantes alemanes, irlandeses y franceses (algunos en fechas anteriores a 1850). Después de que Fort Union fue fundado, la permanencia de estos forasteros en el valle se tornó más pronunciada, y muchos formaron matrimonios mixtos con la población hispánica. Estos nuevos colonos introdujeron técnicas de cultivo diferentes y nuevas variedades de fruta como la ciruela alemana (German prune) y la cereza Richmond, la cual tenía buenos rendimientos y producía fruta de mejor calidad.

22 Therese Griffiths y Laura Robertson, “The Flow of Mountain Water,” en *New-Mexico Magazine*, marzo, 1979, p. 20.

23 Caso No. 256 del Tribunal del Condado de Taos.

24 Caso No. 256 del Tribunal del Condado de Taos.

25 Caso No. 256 del Tribunal del Condado de Taos.

Durante la década de 1860, el Valle de Mora y otros asentamientos a lo largo de la merced de Mora (concesión de tierras), fueron recorridos por miles de comerciantes, cazadores, oficiales de gobierno y soldados estadounidenses así como por nuevos colonos que iban a Nuevo México. La mayoría de los comerciantes iba en camino de o desde Santa Fe y el Fuerte Unión. Pronto se desarrolló un comercio lucrativo entre los granjeros del valle de Mora y estos viajeros. Fort Union y las comunidades fuera de la concesión de Mora se convirtieron en clientes importantes de los granos, frutos y otros productos agrícolas procedentes del valle. Los granjeros locales también suministraban muchas provisiones para las caravanas que transitaban el Santa Fe Trail.²⁶

Durante este periodo de prosperidad los granjeros en el valle se concentraron en cultivar trigo, maíz, avena y frutas, fenómeno que dotó de estímulo comercial y diversidad a la economía autosuficiente de años anteriores. Se construyeron molinos (grist mills) y por décadas éstos molieron el trigo producido en el valle circundante. Mora continuó siendo el principal valle para la agricultura hasta que, en el cambio de siglo, compañías comerciales comenzaron a desarrollar la irrigación y surgieron empresas de agricultura comercial en la parte sur del territorio. Se resalta la fertilidad y productividad de la concesión de tierra de Mora:

Las hortalizas nativas son mejores que las producidas en cualquier otra parte. Col, betabeles, nabos, rábanos, etc., alcanzan un gran tamaño y son dulces y de buen sabor. Las papas son cultivadas a la perfección en las montañas elevadas, y las cebollas de los valles no pueden ser superadas en el mundo.²⁷

Algunos de los cultivos irrigados en el Valle de Mora producían las siguientes cosechas: trigo, 25 bushels (medida de áridos igual a 35.24 litros) por acre; avena, 40 bushels por acre; maíz, un híbrido obtenido con una antigua variedad de Nuevo México, y la "King Phillip" traída de la costa atlántica rendía 28 bushels por acre. Las alubias, los frijoles pintos, los chícharos y otros frijoles también crecían bien. El lúpulo utilizado para la fabricación de cerveza era

equiparable al mejor producido en Nueva York, con un rendimiento de 800 a 1000 libras por acre.²⁸

El principal sostén económico de los residentes era la agricultura aunada a pequeños rebaños de cabras y ovejas y un poco de ganado. El dinero circulaba en el valle ocasionando el surgimiento de pequeñas tiendas (general stores) establecidas por mercaderes alemanes y franceses. La gente que no tenía efectivo podía obtener ropa o mercancías que necesitaba mediante el trueque. También aparecieron bares (saloons) y salones de baile que eran frecuentados por los residentes locales, viajeros y soldados del cercano Fort Union.

A pesar de la exuberancia de las cosechas y la mejor calidad de vida que se disfrutaba a finales del siglo XIX, la situación del agua continuó inestable y precaria. El invierno de 1889 trajo tormentas de nieve y nevadas que rompieron el récord de Nuevo México, causando al menos nueve muertes entre los vaqueros y pastores de los llanos orientales cerca de Clayton. Se reportaron cientos de cabezas de ganado y veintiséis mil ovejas muertas por congelamiento en la pesada nevada que se acumuló hasta por ocho pies en algunos lugares. Un individuo en Mora imaginó que la nieve sería una bendición para las cosechas del año siguiente al afirmar que la nevada proveería:

...una reserva ilimitada de agua en la primavera, cuando no se necesita, y los colonos en los valles de montaña en estas inmediaciones deberían ir a trabajar, ahora que hay tiempo para hacerlo, para construir reservas sustanciales para el almacenamiento del agua para la irrigación de las tierras a finales de la primavera o a principios del verano. Las últimas dos temporadas han demostrado que durante las temporadas secas no hay suficiente agua disponible para la irrigación de las tierras que están siendo cultivadas ahora.²⁹

La misma construcción de presas a través de los cañones de montaña había sido recomendada a los granjeros de La Cebolla, Agua Negra, El Riito, Guadalupita, Lucero y otras comunidades desde octubre del mismo año, mucho tiempo antes de que llegara la nieve. Durante muchos años la gente del Valle de Mora fue conciente de que la nieve en las montañas que daban al sur se derretía rápidamente a principios de la primavera, dejando poca más que un goteo en el río Mora y los arroyos de la montaña para finales de

26 Herbert O. Brayer y William Blackmore: *The Spanish-Mexican Land Grants of New Mexico and Colorado: 1863-1878*, Denver: Bradford-Robinson, 1949, p. 165.

27 Las Vegas Gazette, noviembre 1, 1881.

28 "El Condado de Mora," *Revista Catdizca*, vol. 7, 1881, pp. 441-442.

29 La Crónica de Mora, noviembre 30, 1890.

verano cuando aún se necesitaba el agua para la irrigación. En el verano de 1890, la gente sufrió otra temporada seca, pero las pesadas nevadas invernales mantuvieron las acequias fluyendo durante el comienzo de toda la cosecha. Los granjeros estaban optimistas de que recogerían una buena cosecha que les ayudaría a recuperarse de las pérdidas del año anterior.³⁰

Otro plan de irrigación para el condado de Mora fue presentado en 1890 por el adinerado granjero Rafael Romero originario de La Cueva. Habló de depósitos de agua artesianos (pozos artesianos) que se conocían en Mora y otros lugares en el condado. Una vez que los títulos de propiedad quedaron establecidos, Romero estuvo confiado en que el condado de Mora se convertiría en un lugar espectacular para “los más bellos campos, jardines y huertos en el oeste”.³¹

Durante finales de la década de 1880 y comienzos de la siguiente década se desarrolló un tipo diferente de actividad económica en la concesión de tierra de Mora. Se descubrieron depósitos de cobre, y rápidamente se presentaron compañías mineras privadas para explotar el mineral que también contenía trazas de plata y oro. También se encontraron mica (talco), hierro y carbón, pero parece ser que estos depósitos de minerales eran de un grado bajo.³² Únicamente el mineral de cobre aportó algún beneficio para los inversionistas, y en consecuencia las empresas mineras no tuvieron una vida larga.³³ Rendimientos más elevados de los depósitos de minerales hubieran impulsado la actividad minera, poniendo una presión adicional en los ya altamente explotados recursos acuíferos del valle de Mora.

Las acequias y Nuevo México en el siglo XX

Nuevo México fue organizado inicialmente como un territorio en 1851. Las leyes relacionadas con la irrigación y los derechos sobre el agua atrajeron mucha atención y debate por parte de los legisladores y los ciudadanos. El gobernador James S. Calhoun se dedicó fervientemente a la irrigación, y convino que aquellas leyes que trataban de la irrigación y el agua deberían tener prioridad sobre el resto.³⁴ En 1890, una

de las diversas Convenciones Constitucionales que fueron convocadas en Nuevo México durante el Periodo Territorial se reunió en Santa Fe para redactar y enmendar una constitución que habría de ser sometida a los votantes para ser aprobada o desechada. El Eco de Mora advirtió a la gente al respecto en sus columnas editoriales, apremiándolos a contactar a sus delegados en el importantísimo asunto del agua y la irrigación, el cual afectaba a dos terceras partes de la población del condado en ese momento. El periódico declaró que la irrigación debería recibir suma atención en la convención “de tal modo que las leyes fundamentales del Estado prospecto de Nuevo México estuvieran en concordancia con los requisitos absolutos de nuestros granjeros y las características topográficas de nuestros valles y tierras de cultivo.”³⁵

Los cambios tecnológicos y el nuevo orden económico llevados a Nuevo México tras la llegada del ferrocarril en 1878, afectaron radicalmente la prosperidad de la cual el valle de Mora había disfrutado por décadas. El ferrocarril rápidamente causó el abandono del Santa Fe Trail, eliminando la demanda de provisiones y alimentos por parte de los viajeros y las caravanas de dicho camino, que el valle había satisfecho. En 1891 el Fuerte Unión cerró sus puertas y la demanda de granos, heno, harina y demás productos agrícolas del valle cesó. A pesar de estos contratiempos la gente permaneció en gran medida autosuficiente. Para el cambio de siglo ciertos habitantes tuvieron problemas para adaptarse a los cambios sociales y comenzaron a abandonar las aldeas en busca de trabajo estacional para complementar su ingreso. Muchos se desplazaron a estados como Wyoming, Colorado y Utah para trabajar en el ferrocarril, en el pastoreo de ovejas o como trabajadores agrícolas migrantes para grandes negocios agrícolas.

Las migraciones estacionales del Valle de Mora continuaron a través de la década de 1930 a medida que la gente mantenía su apego al entorno pintoresco que les había dado estabilidad por generaciones. Después de la Segunda Guerra Mundial, muchas familias finalmente emigraron de manera definitiva buscando una mejor calidad de vida en las zonas urbanas del suroeste. Aquellos que decidieron permanecer sintieron eventualmente el pleno efecto de las grandes corporaciones agrícolas en sus prácticas de cultivo que alguna vez fueron productivas y diversificadas.

30 El Eco de Mora, agosto 12, 1890.

31 El Eco de Mora, agosto 12, 1890.

32 Mora Gazette, julio 31, 1890.

33 Twitchell, History of New Mexico, 4: p. 649.

34 James S. Calhoun. “Message 10 the Legislature.” June 2, 1851.

35 El Eco de Mora, julio 1, 1890.

Hoy en día los campos irrigados permanecen de un tamaño menor a diez acres, y puesto que ahora es más barato comprar trigo, maíz y otros granos producidos en el oeste y otros cinturones agrícolas, los cultivos en el valle se limitan a pequeños huertos y jardines para uso doméstico, alfalfa y diferentes tipos de pastos para la alimentación del ganado. Los métodos de cultivo han cambiado radicalmente en el valle de Mora desde que las primeras familias se establecieron en 1816, pero las acequias que fueron cortadas en la montaña continúan fluyendo cada año, y las prácticas de irrigación entre mayordomos, comisionados y parcientes permanecen prácticamente inalteradas.